

FORMACIÓN IDEOLÓGICA Y ÉTICA DE LOS NIÑOS MEXICANOS A TRAVÉS DE LOS LIBROS DE LECTURA, 1920-1940

ELVIA MONTES DE OCA NAVAS

Sociedad Mexicana de Historia de la Educación

RESUMEN: Si se entiende la educación controlada desde un Estado educador como sucedió en el México posrevolucionario del siglo XX, entonces las escuelas encargadas de impartirla hicieron las veces de Aparatos Ideológicos del Estado, como las llama Louis Althusser (AIE). A través de los contenidos, fines y medios escolares, los niños de las décadas que comprende este estudio, interiorizaron un sistema de valores éticos e ideológicos con el propósito de lograr su “normal” socialización y acomodo, presente y futuro en la sociedad en la que se desarrollaron. Los libros escolares

de estos años, especialmente los de lectura, fueron útiles recursos para el logro de estos fines. En esta ponencia se analizan dos clases de libros de lectura considerados como contrarios: *Rosas de la Infancia*, de María Enriqueta, y *Serie “S.E.P”* y *Si-miente*, las dos últimas series fueron controladas directamente por el gobierno federal a través de la Secretaría de Educación Pública (SEP). El análisis comprenderá sólo los dos primeros grados escolares de la escuela primaria.

PALABRAS CLAVE: Ideología, valores éticos, Estado educador, libros escolares.

Introducción

Los regímenes educativos nacieron en la Revolución y permanecen hasta nuestros días; insistiendo en enseñarnos cómo sentir y, sobre todo, sin la posibilidad de cómo pensar. Educación melodramática y pseudoesteticista de no hagas eso porque te vuelves feo y del mira qué bonito eres cuando obedeces...

CARLOS AZNAR MANZUR

En la segunda década del siglo XX, México vivió movimientos muy violentos al darse la Revolución mexicana de 1910. A finales de esa década y durante la siguiente en el país se dieron distintos acontecimientos que trajeron una paz relativa, amenazada en algunos años como fue la guerra cristera, pero finalmente se logró una estabilidad social necesaria para el crecimiento económico y social del país. Entre estos hechos podemos mencionar la Constitución General de 1917; el gobierno de Calles que logró controlar el poder

estando en la Silla, y detrás de ella a través del “Maximato”; y el surgimiento de un partido organizado desde el mismo gobierno que institucionalizó la Revolución de 1910, el Partido Nacional Revolucionario.

En la siguiente década, 1930-1940, especialmente durante el gobierno de Lázaro Cárdenas, 1934-1940, esta estabilidad social fue reforzada, a pesar de los brotes de violencia que hubo, como lo fue la rebelión de Saturnino Cedillo.

En el campo educativo, la creación de la Secretaría de Educación Pública en 1921 con Vasconcelos al frente, reforzó la importancia que tenía el logro de un sistema educativo nacional como medio de cohesión e identificación entre los mexicanos. Los planes y programas escolares, los métodos de enseñanza y los contenidos, la formación de maestros ya como profesionales de la educación, los libros escolares acordes con los contenidos y métodos de los programas, todo fue controlado desde un Estado educador, vigilante, que dictaba lo que en materia de educación debía hacerse.

En esta ponencia reviso algunos libros de lectura utilizados en las escuelas primarias desde la segunda década del siglo XX y hasta el gobierno cardenista, con el objetivo de conocer los propósitos ideológicos, éticos moralizadores de estos textos que sirvieron a los niños lectores de normas y formas de conducta. Como referente teórico me baso en las tesis de Althusser al considerar a la educación como un aparato ideológico del Estado (AIE), hoy uno de los más extendidos entre la población y que llega a los niños después de la familia, de ahí la importancia de su impacto social. Utilizo como fuentes de información directa dos clases de libros de lectura, cuyos contenidos fueron calificados, por el cardenismo como opuestos: *Rosas de la Infancia* de María Enriqueta Camarillo (1872-1968), y dos series de los libros de lectura publicados durante el gobierno de Lázaro Cárdenas: *Simiente* y *Serie “S.E.P.”*, todos primero y segundo años.

Las escuelas como aparatos ideológicos del Estado

“Llamamos aparatos ideológicos del Estado (AIE) a cierto número de realidades que se presentan al observador bajo la forma de instituciones precisas y especializadas”.¹ Entre los AIE se encuentran las escuelas que integran el sistema escolar controlado desde el Estado, terreno donde se mezcla lo público con lo privado, como se hizo en los libros escolares, y donde es difícil marcar la línea que separa ambos ámbitos. Las escuelas como AIE, divulgadoras de un sistema educativo, no funcionan con base en la violencia,

al menos de manera abierta, sino a través de las ideologías y las concepciones que del mundo natural y social se les inculca a los escolares, con base en valores reconocidos como formadores de los seres humanos, y la selección y exclusión que de esos valores se hace de acuerdo a un tipo ideal de sujeto. En estos libros para los niños mexicanos de primero y segundo años, se les presentan modelos de tipos ideales iguales para todos, unificadores, de acuerdo con los intereses de los sectores sociales e ideológicamente dominantes.

Althusser define la ideología como “un sistema de ideas, de representaciones que domina el espíritu de un hombre o un grupo social... una representación de la relación imaginaria de los individuos con sus condiciones reales de existencia”.² Las ideologías están asociadas a las clases sociales.

Características generales de estos libros de lectura

Si el pensar de los seres humanos es efecto de sus percepciones, sentimientos, intereses y finalidades, de sus circunstancias como lo dice Ortega y Gasset, entonces en el caso de los libros *Rosas de la Infancia* de María Enriqueta, que fueron publicados por primera vez en 1914, ella estaba convencida, como dice, de la necesidad que había entonces de modificar los textos escolares que entonces se utilizaban, y adecuarlos a la pedagogía moderna. 1914 fue un año clave en la década violenta iniciada en 1910. Huerta abandona la presidencia, el carrancismo triunfa, Carranza se enfrenta con otros caudillos, especialmente con Zapata. Un año cuya violencia hace difícil entender que en ese ambiente adverso para el desarrollo educativo del país, la Casa Bouret editara por primera vez los cinco primeros libros de *Rosas de la Infancia*. Pero también así se comprende el carácter conciliador de las lecciones contenidas en estos libros. Ya era suficiente la violencia que entonces se vivía para seguirla cultivando entre los niños que leían estos libros, de ahí sus contenidos pacificadores y humanistas. Se necesitaba inyectar en los niños serenidad y amor por la patria para esperar la llegada de tiempos mejores. Se trata de un discurso unificador socialmente hablando, y hasta religioso en algunos de sus contenidos. Contenidos referidos a una sociedad jerarquizada, casi inamovible, y si había cambios, debían hacerse de manera pacífica, por ejemplo a través de la educación. Un discurso de unidad, aceptación y respeto, difícil de ubicar en un ambiente convulso como el que se vivió en esos años, pero que fueron buenos elementos de cohesión social en la década siguiente y hasta los años treinta.

A la llegada de Cárdenas a la Presidencia, se dijo que en el terreno educativo había que romper con todo lazo que se refiriera a la educación religiosa, cargada de “dogmas, mitos y supersticiones”, y en su lugar impartir una educación basada en explicaciones racionales y exactas del universo y del mundo social, como se estableció en el artículo 3º reformado en 1934, que impuso en México la educación socialista, todo organizado y dictado desde la cúspide del poder. Un Estado ya abiertamente controlador de la educación, en este caso de la primaria, a lo que se opusieron algunos sectores sociales por la invasión de lo privado, como lo era la familia educadora de sus hijos, especialmente en lo que a su formación ética y moral correspondía.

Rosas de la Infancia contiene una visión más individualista, alecciona a los niños bajo el binomio premio-castigo, venido de la familia, la escuela, la sociedad y el mismo Dios. Los libros cardenistas contienen una visión más de grupo y menos de premios y castigos, alecciona a los niños en el reconocimiento de las diferencias sociales que pueden ser cambiadas gracias al trabajo productivo y a la cooperación de todos, dirigidos al logro de un cambio social que daría como resultado un México más justo e igual, donde trabajo y capital fueran complementarios, no contradictorios.

En ambos tipos de libros se presenta el modelo ideal de niños al que debían parecerse los lectores. En *Rosas de la Infancia*, este modelo, como escribe Carlos Azar, se acerca más a: pórtate así, y serás *un niño bonito*, si no, será un *niño feo*. En los textos cardenistas el modelo se acerca más a: pórtate así y serás un *elemento útil y aceptado por la comunidad*

Valores éticos fomentados en los lectores de estos libros

Los libros escolares aquí revisados tienen un marcado propósito moralizador. La misma María Enriqueta lo dice en la introducción de los suyos, al afirmar que en ellos hace “especial hincapié en dar la máxima importancia al ambiente moral”, de ahí los contenidos de las lecciones referidos al fomento de los valores éticos en los niños.

Con respecto a los libros cardenistas, en *El Nacional* (México, D.F., 7 de junio de 1935), se publicó el “Programa de estudios y de acción de la escuela socialista”, que semejante a la declaración de los derechos de los niños hecha en Ginebra en 1924, en el Programa se dice: “Todos los pueblos reconocen que la humanidad debe dar al niño lo que de ella tiene

de mejor”, de aquí se desprenden los derechos y deberes de los niños mexicanos de los años treinta.

Los valores humanos que se fomentaron en los libros revisados, son semejantes: respeto, obediencia, veracidad, amor al trabajo, caridad y ayuda por los más necesitados, respeto y cuidado de la naturaleza, fomento de la higiene personal y ambiental. A los niños se les recomienda alejarse y combatir los vicios, la ociosidad, la mentira, el egoísmo.

En los libros cardenistas se hace énfasis en los valores ciudadanos y de grupo, el preferir los intereses colectivos sobre los individuales; junto a la formación de hombres buenos, van los propósitos de la formación de buenos ciudadanos en una sociedad organizada en grupos y asociaciones, no alrededor de intereses individuales.

En los libros cardenistas se hace referencia a personajes mexicanos considerados como héroes de la historia nacional, lo que no se hace en *Rosas de la Infancia*. Ejemplo, en la *Serie “S.E.P.”*, libro segundo, hay referencias a Hidalgo, que luchó por mejorar la vida miserable de los pobres mexicanos, especialmente de los *indios*. Madero quien inició la lucha contra el porfirismo en 1910, con el propósito de mejorar la vida de los *más necesitados*. Zapata, que luchó por dar tierra a los *humildes*, y defendió “La tierra libre para todos, la tierra sin capataces y sin amos”.³ Los tres héroes, según estas lecciones, lucharon y murieron por ayudar a los más necesitados. Esto se da como modelos de conducta para los niños lectores. También hay algunos personajes del México antiguo: Cuauhtémoc, “ejemplo de energía y del valor de nuestros antepasados indígenas”.⁴

En *Rosas de la Infancia* los niños protagonistas viven en un mundo creado, ordenado y dirigido por Dios, a quien incluso las aves cantan y agradecen su obra, por supuesto que también los hombres. Un Dios que premia las buenas acciones de los niños: “Alabemos al Señor, que está en el cielo, y que es autor de tanta maravilla”.⁵ “Dios es la bondad misma; hazte cada día mejor; así te irás acercando a él y entonces lo sentirás en tu corazón”.⁶

La fortuna compartida con los necesitados, puede ser un medio para asegurarse el premio de la gloria eterna prometida por Dios:

Gastó su hacienda un rico
en dar limosna,
y Dios, en recompensa
le dio la gloria.
Con el dinero,

de este modo se puede
ganar el cielo.⁷

En estos libros se recomienda que cada quien acepte el lugar que ocupa en este mundo, en espera del premio correspondiente en el otro, aunque se reconoce que puede haber cambios en las formas de vida de los seres humanos, dependiendo, entre otras cosas, de su educación y su conducta. En la fábula de la gallina de los huevos de oro, María Enriqueta (*Libro segundo*, p. 51) recomienda a los niños no ambicionar más de lo que se tiene: “Esta fábula demuestra que debe cada uno estar contento con los bienes que posee, sin entregarse a la codicia”. Cada uno ocupa un lugar en la sociedad y así se es valioso. En el libro segundo (p. 64) se lee:

No pretendamos alcanzar más de lo que podemos, llevados por la vanidad. No todos nacen para lo mismo; hay sabios muy notables, pero también hay artesanos que saben hacer maravillas con la madera y con el hierro. Cada uno en su esfera puede lucir y valer alguna cosa.

En una de las lecciones, una tortuga le recomienda al niño Pablo la manera en que debe comportarse con los demás (*Libro segundo*, p. 9):

No martirices los animalitos.
No caces mariposas.
No robes los nidos de los pájaros.
No rayes el pupitre en la escuela.
Cuida los libros.
Atiende a la voz de tus maestros.
No te manches los dedos con tinta.
Camina juiciosamente por la calle.
Cuida tus juguetes.
No riñas con tus compañeros de colegio
y da limosna a los pobres.

Sólo el último “mandamiento”, considera a los “otros”, que no son como el niño que vive en la ciudad y en una casa rica, como viven los niños de los libros *Rosas de la Infancia*.

En los libros cardenistas está excluido todo concepto religioso, todo es producto del trabajo humano social e histórico, por eso hay que conocer la historia para que, si es necesario, cambiar su dirección con base en el trabajo de hombres y mujeres, niños y niñas organizados todos en grupos sociales diversos y colaboradores entre sí.

En estos libros hay críticas a la situación en la que vivían los niños pobres y sus familias, pero también hay esperanza por un futuro distinto, donde:

la tierra toda,
toda, todita,
para los hombres
que la cultivan.⁸

En los textos hay críticas severas que los niños hacen a la sociedad de entonces: Tito, el niño protagonista de la *Serie "S.E.P."*, primer año dice: "Papá trabaja mucho, pero gana poco dinero" (p. 41). El papá hace juguetes que le mandan hacer para que jueguen con ellos otros niños, no los suyos: "¿Por qué no dejará en casa tantas cosas buenas?" (p. 43).

La mamá de Tito lava ropa ajena para ayudar en los gastos de la casa. El tío Hilario, un campesino que trabaja su tierra de sol a sol, vive en un jacal y duerme sobre un petate. Tito se pregunta sobre su tío: "¿Por qué será tan pobre si trabaja tanto?" (p. 57).

Mi México es grande, mi México es rico, mi México es bello.
Si es bello, si es rico, muy rico y extenso, quiero que mi padre, que trabaja tanto, tenga un pedacito de tierra de México.
Quiero que los pobres dejen de ser pobres.
Quiero que los hombres todos sean iguales.
Quiero que mi México, muy rico y extenso, sea una patria fuerte de trabajadores.⁹

Anita, hermana de Tito, después de visitar a su tío en el campo, reflexiona: en el mismo libro (p. 69)

En el campo también hay gente que trabaja mucho.
¿Por qué ganará tan poco?

Para salir del atraso, la explotación y la miseria, los obreros y campesinos debían trabajar unidos, y no esperar la ayuda venida del cielo:

Don Luis lo espera todo del cielo. Pierde el tiempo en ir al pueblo cercano a rezar a la iglesia. Gasta inútilmente el dinero en comprar velas que enciende a los santos pidiéndoles el favor de las lluvias y el logro de las siembras.¹⁰

Don Luis y sus hijos vivían en la miseria y en la ignorancia. Sobre el reparto de tierras a los campesinos, hecha con mayor fuerza por el gobierno cardenista, se dice: "El cultivo inteligente de la tierra dará riqueza y bienestar a nuestros campesinos, y hará que México llegue a ser un país fuerte y poderoso".¹¹

La naturaleza misma tomó partido a favor de los campesinos: "Una lluvia copiosa cayó sobre aquellas tierras [ejido colectivo], fertilizándolas y asegurando cosecha espléndida".¹²

Otra nube iba a dejar caer sus gotas de agua sobre unas tierras muy grandes y bien trabajadas, pero otra le dijo:

No respondió la nube grande, porque todas esas tierras pertenecen a un hacendado. Los hombres a quienes vemos trabajando, son peones; el producto de su esfuerzo lo aprovecha tan sólo el amo, quien lleva lujosa y regalada vida, mientras los jornaleros de la hacienda padecen privaciones y miserias. Sigamos adelante.¹³

La educación ayudaría a formar buenos mexicanos, solidarios y participativos: “capaces de formar un México más rico y poderoso que el México de hoy”.¹⁴ Hay posibilidad de cambio social. En los libros cardenistas se hace hincapié en la igualdad que debía haber entre los mexicanos, para esto se recurre a cuentos con animales, por ejemplo un gallito logró sacar del gallinero a un gallito abusivo y valentón que se dijo ser el amo: “aquí todos somos iguales”.¹⁵

Reflexiones finales

María Enriqueta Camarillo, nacida en una familia acomodada y de abolengo económico e intelectual, de fuerte formación religiosa, seguramente que estaba al tanto de las bulas del papa León XIII y su doctrina social cristiana, por ejemplo *Graves Vommuni* (1901), que “defendía el derecho a la propiedad privada, la desigualdad natural entre las clases sociales, y proponía organizar a la sociedad conforme a la naturaleza que Dios había dado a cada ser humano”.¹⁶ De ahí los contenidos de sus libros de lectura.

En cambio, los libros de lectura que se editaron durante el cardenismo *Serie “S.E.P.”* elaborados por la Comisión Editora Popular para ser utilizados en las escuelas primarias urbanas, y *Simiente* del profesor Gabriel Lucio y autorizados por la SEP para las escuelas primarias rurales, el momento social en el que aparecieron estos libros, fue distinto. Se pensó en las escuelas no sólo como reproductoras de ideas y concepciones sociales, sino como medios para acelerar el crecimiento económico del país por los rumbos ya del capitalismo, capacitando a los futuros productores, laboral, social e ideológicamente hablando, a la vez que siendo la educación un elemento provocador de la movilidad social, especialmente entre las masas campesinas y obreras, que eran quienes más necesitaban ser mejor capacitadas para la producción.

Notas

1. Louis Althusser (1981), *La filosofía como arma de la revolución*, p. 109.
2. *Ibid.*, p 124.
3. G. Lucio (1939), *Simiente. Libro Segundo para las Escuelas Rurales*, p. 94.
4. *Ibid.*, p. 25.
5. María Enriqueta, *Rosas de la Infancia. Lecturas para los niños. Libro segundo*, p. 18.
6. María Enriqueta, *Rosas de la Infancia. Lecturas para niños. Libro primero*, p. 36.
7. María Enriqueta, *libro segundo*, p. 42.
8. G. Lucio (1935), *Simiente. Libro Primero para las Escuelas Rurales*, p. 91.
9. Secretaría de Educación Pública ((1938), *Primer año. Serie "S.E.P.". Escuelas Primarias Urbanas*, p. 61.
10. G. Lucio (1939), *op. cit.*, p. 81.
11. *Ibid.*, p. 65.
12. *Ibid.*, p. 57.
13. *Ibid.*, p. 56.
14. *Ibid.*, p. 103
15. *Ibid.*, p. 99.
16. Jesús Márquez Carrillo (2010), *Arqueología del avilacamachismo. Una historia política y social de Puebla*, p. 84.

Fuentes

- Althusser, Louis (1981), *La filosofía como arma de la revolución*, México, Cuadernos de Pasado y Presente, (4).
- Azar Manzur, Carlos (2010), "El teatro del poder. (Texto en dos actos y un envío" en Alejandro Rosas (coordinador), *Las dos caras de la historia. Revolución mexicana: el tiempo del caos*, México, Grijalbo, pp. 363-394.
- "El Programa de Estudios y de Acción de la Escuela Socialista", *El Nacional*. (México, D. F., 7 de junio de 1935)
- Lucio, G. (1935), *Simiente. Libro Primero para las Escuelas Rurales*, México, Secretaría de Educación Pública, Comisión Editora Popular, 91 pp., ils.
- _____ (1939), *Simiente. Libro Segundo para las Escuelas Rurales*, (5ª. Ed.), México, Secretaría de Educación Pública, Comisión Editora Popular, 106 pp., ils.
- María Enriqueta (1928), *Rosas de la Infancia. Lecturas para los niños. Libro primero*, México, Sociedad de Edición y Librería Franco Americana, (Antigua Casa Bouret y El Libro Francés Unidos), 156 pp. ils.
- _____ (1928), *Rosas de la Infancia. Lecturas para los niños. Libro segundo*, México, Sociedad de Edición y Librería Franco Americana, (Antigua Casa Bouret y El Libro Francés Unidos), 142 pp. ils.
- Márquez Carrillo, Jesús (2010), *Arqueología del avilacamachismo. Una historia política y social de Puebla 1929-1940*, Puebla, Pue., H. Congreso del Estado de Puebla.

Secretaría de Educación Pública (1938), *Primer Año. Serie "S.E.P.". Escuelas Primarias Urbanas*, México, Comisión Editora Popular, 92 pp., ils.

_____ (1938), *Segundo Año. Serie "S.E.P.". Escuelas Primarias Urbanas*, México, Comisión Editora Popular, 154 pp., ils.